5 ago 2021 - 9:00 p. m.

Los relatos de víctimas de reclutamiento de Farc que tocaron las puertas de la JEP

A través de un informe presentado por la organización *Resilientes*, en compañía con la Coalico, se documentaron 15 casos de sobrevivientes de la guerra. Contamos la historia de Diego*, "*el Pupilo*", quien a sus 12 años ya era utilizado por las Farc.

Valentina Parada Lugo

Periodista

CamiÛn con guerrilleros de las FARC, durante la decima conferencia en los llanos del YarÌ??

OSCAR PEREZ

El día de esta entrevista, Diego* llevaba puesta una camisa con la fotografía de sus dos hijos, su razón de vida, en la espalda. No estaba abrigado, a pesar de que esa mañana en Bogotá hacía frío y apenas llegaba de Barrancabermeja, donde se crió y ha vivido sus 35 años: “En teoría nací en Bogotá, pero cuando me fueron a registrar ocurrió la toma del Palacio de Justicia, en 1985, y cerraron todas las registradurías. Entonces me llevaron a Barranca y aparezco como si hubiera nacido allá”. Desde entonces, dice, **su vida siempre ha**

hubiera nacido allá". Desde entonces, dice, **su vida siempre ha estado cerca del conflicto.**

Diego es víctima de reclutamiento ilícito por parte del bloque Magdalena Medio de la extinta guerrilla de las Farc y cuenta como una anécdota que podría servir hasta de cuestionamiento para los excomandantes que todavía se niegan a aceptar ante la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) -y el país entero- que en el interior de la guerrilla hubo menores de edad: "Entre varios apodos que tuve, siempre me dijeron *Pupilo*, (según la RAE: huérfano menor de edad que depende de un tutor). Tenía 14 años cuando entré a las filas y 12 cuando comencé en las milicias urbanas". Con tan solo 12 años debía entregar información del Ejército en Barrancabermeja.

Pasaron varios años para que Diego supiera que había sido víctima del conflicto armado y que, aunque se unió a la guerra, según él por convicción, en realidad había sido reclutado a través de la persuasión. Las organizaciones que representan a víctimas de este delito han identificado que, al interior de los grupos armados en Colombia, se reclutaba y utilizaba niños, niñas y jóvenes a través de tres modalidades: el convencimiento, cuando con mentiras y aprovechándose de su vulnerabilidad los manipulaban hasta convencerlos; el engaño, cuando les hacían falsas promesas de empleo o de recreación para llevarlos a los campamentos; y la obligación, cuando eran llevados a la fuerza, contra su voluntad, casi que por secuestro o a través de amenazas.

Por eso sus relatos son cruciales, entre otras cosas, porque en el Caso 07 de la JEP, sobre *Reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes al conflicto armado*, apenas hay 224 personas

adolescentes al conflicto armado, apenas hay 254 personas acreditadas, aunque esa entidad estima que hay un universo de **17.024 víctimas en Colombia.** Este es el segundo macrocaso con menos participantes del proceso judicial, sobre todo, porque todavía víctimas que no han identificado que fueron utilizados en la guerra o que tienen normalizado el reclutamiento.

Su historia y su voz forman parte del informe "**Narrar para exigir verdad**", que entregó la organización *Resilientes* (un grupo de víctimas de distintas regiones del país que se organizaron para participar de la justicia transicional), con el apoyo de la Coalición Contra la Vinculación de Niños, Niñas y Adolescentes al Conflicto Armado (Coalico) y Benposta Nación de Muchachos al Tribunal de Paz el pasado 30 de julio. Allí se reunieron las historias de 15 sobrevivientes al reclutamiento, de varios bloques de la antigua guerrilla. Ese día, en las instalaciones de la Jurisdicción en Bogotá, se reunieron por primera vez, después de 18 años, algunas de las víctimas que fueron reclutadas en Putumayo, Santander, Tolima, Meta y Guaviare siendo menores de edad. Todos, en la época, pudieron escapar de las filas insurgentes en 2003 y vivieron un proceso de restablecimiento de derechos por parte del ICBF en hogares de paso en Bogotá.

(Lea: Las dificultades del caso de reclutamiento forzado en la JEP)

Sus relatos son importantes, especialmente, porque este es uno de los casos con menos avances ante la JEP y el segundo con menos víctimas acreditadas. Organizaciones como la Coalico se han echado al hombro la búsqueda de personas que hayan vivido este delito para que sus voces lleguen hasta el tribunal transicional y puedan

para que sus voces lleguen hasta el tribunal transicional y puedan, con esos testimonios, contrastar las versiones de los excomandantes que hasta ahora, no han reconocido el reclutamiento como una política sistemática la interior de sus filas. Sobre el proceso judicial, esperan reanudar las versiones judiciales pronto.

***

Al lado de Diego está Natalia*, a quien tampoco la llamaremos por su nombre real porque, aunque han pasado décadas desde que vivieron el conflicto, la zozobra no se ha ido, pues sigue en el territorio donde fue reclutada. Si bien Diego y Natalia fueron afectados por este delito, ella hace una claridad: **"No es lo mismo vivir la guerra siendo hombre, que en cuerpo de mujer".** Por ahora solo diremos que ella también fue reclutada por la otrora guerrilla, específicamente por el bloque Sur, cuando tenía apenas 11 años. Se conoció con Diego en 2004, a sus 17 años, cuando también fue trasladada a Bogotá a un hogar del ICBF luego de haber sido capturada por el Ejército en medio de una emboscada con la guerrilla.

Sobre sus anécdotas de la guerra y las estrictas reglas en el monte podrían quedarse hablando días enteros, como ellos reconocen. En las Farc, como han asegurado varios excomandantes en audiencias ante la JEP, desertar era considerado una traición grave y ameritaba un **consejo de guerra** en el que se decidía el tipo de castigo que recibirían los combatientes. Escaparse, por supuesto, era motivo suficiente para ser condenado a fusilamiento. Y eso Diego lo tenía claro. "porque a mí me tocó perseguir a varios queriendo fugarse"

claro, "porque a mí me tocó perseguir a varios queriendo fugarse", relata.

La guerra les robó a Diego y a Natalia su niñez, su adolescencia y parte de su adultez. Por eso les llena de impotencia escuchar eufemismos en los noticieros, cuando los excomandantes hablan sobre esta grave afectación. Por ejemplo, **Pastor Alape**, excomandante del bloque Magdalena Medio, del que era parte Diego, dijo en noviembre del año pasado que las Farc no eran un ejército de niños y que no había una política sistemática para reclutar a menores de edad. "Pero eso no es cierto. En las filas nosotros veíamos muchos de nuestra edad, que además nos conocíamos del pueblo. Por lo menos la mitad teníamos menos de 18 años", replica.

(Nota relacionada: "Las Farc no eran un Ejército de niños": Pastor Alape)

De hecho, en el informe que presentó "Resilientes" el viernes pasado, de las 15 víctimas que narran sus historias apenas dos de ellas tenían 15 años cuando fueron llevadas a la guerrilla y una fue reclutada a los 16. Las otras 12 personas fueron llevadas a los campamentos **entre los 11 a los 14 años.** En sus relatos las víctimas cuentan cómo había unidades guerrilleras (de 25 personas) conformadas, por completo, por menores de edad. También niegan que por ser los más jóvenes tuvieran tareas de chicos, -si es que hay alguna tarea en la guerra apta para ellos- como lo han dicho los excomandantes también en sus versiones. "Desde que uno entraba le tocaba cargar el maletín con el mismo peso que todos, combatir, frentear la guerra, para esas cosas nadie era diferente", repite

frentear la guerra, para esas cosas nadie era diferente", repite Natalia.

Pero volviendo a la historia de Diego, cuando a sus 17 años logró fugarse, lo primero que hizo fue terminar el bachillerato y validarlo en Bogotá, donde vivía en un hogar de paso del Estado. Y no conforme con su primer resultado del Icfes, ya graduado, lo repitió "porque quería tener un mejor puntuaje. Y saqué como 150 puntos". Allí, en Bogotá, comenzó a estudiar en la Escuela Superior de Administración Pública pero se dio cuenta que esa carrera no era lo suyo y la dejó. En la capital estuvo hasta los 20 años cuando " ya la seguridad en Barranca había mejorado".

Para ese momento ya tenía una hija y a su esposa, que fue la mujer que lo recibió luego de salir de las filas de la guerrilla. "Cuando me fugué me fui a la casa de ella, que en ese entonces éramos amigos, pero ella fue la que me recibió primero", narra. De su fuga no cuenta mucho, pero hay una anécdota que sí recuerda y que hoy, lejos de parecerle jocosa, le molesta profundamente: "En esa época para desmovilizarse uno tenía que irse a entregar a un batallón, entonces mi mamá me llevó al Nueva Granada, y cuando nos bajamos y le dijimos al militar que estaba en la puerta para qué íbamos, recuerdo que nos preguntó: '**¿Traen el arma?'. 'No', le respondimos. 'Entonces no hay cupo**'", recuerda.

En el camino de la desmovilización y del restablecimiento de derechos se encontró con varias personas, pero hubo uno en especial con el que hizo 'click' y a quien hoy llama "panita" y es un excombatiente de las **Autodefensas Unidas de Colombia** que, al igual que él, llegó a la guerra por falta de oportunidades y terminó

igual que él, llegó a la guerra por falta de oportunidades y terminó fugándose de los paramilitares a la misma edad que él (17 años). Se conocieron en la correccional de menores donde estuvieron por dos noches luego de haberse presentado en el batallón y luego coincidieron en el mismo hogar de paso del ICBF a su llegada a Bogotá. “Nos combatíamos en la misma zona incluso, pero terminamos siendo verdaderos panas del alma”, y hace énfasis en las tres últimas palabras. De hecho, fue él quien lo impulsó a participar de la JEP el año pasado, en plena pandemia, cuando el tema de reclutamiento por parte de las Farc comenzó a ser más visible en los noticieros. “Él me dijo que participara, que no desaprovechara esa oportunidad de aportar a la paz, ya que él no pudo estar en ninguna justicia transicional”, cuenta.

En ocasiones, como explica, para Diego y para cualquiera que haya pertenecido a un grupo armado era más fácil volver a la ilegalidad que intentar hacer una vida de cero en la legalidad. Como dice él, “a veces hace falta la papita en la casa” y las opciones para surgir sin tener un título universitario o experiencia laboral, son pocas. “A uno le hacen muchas ofertas para unirse a varios grupos armados, una vez me dijeron que si me unía a Los Urabeños, pero no, yo ya no quería eso, aunque sobrevivir es difícil ni por necesidad volvería”.

Desde que se desmovilizó se ha dedicado a estudiar. Ya es tecnólogo en Sistemas y Redes y sueña con estudiar la Ingeniería. Trabaja en lo que le salga, pero hubo un empleo en especial que lo devolvió a mirar la guerra desde otra perspectiva. “El año pasado estaba trabajando con una empresa de las que son aliadas al proceso de paz y fuimos a entregar unos insumos al espacio de reincorporación de la [illegible]

la zona donde yo había operado. Esa gente vive muy mal, las casas están muy mal construidas, están sobreviviendo apenas. Vi de lejos a muchos de quienes fueron mis compañeros y, ¿le digo algo?... yo no habría aguantado eso. Quienes se sometieron al Acuerdo de Paz tienen mucho cuero. Yo por mi lado seguiré esperando lo mío". Y con lo suyo se refiere a **su proceso en la JEP**, donde voces como la suya hacían falta para entender este delito que hasta hoy no cesa y del que todavía hay muchas verdades pendientes.

*(Le puede interesar: **En busca de los menores de edad reclutados y desaparecidos**)*

Las propuestas de reparación de las víctimas de reclutamiento

Para cerrar el capítulo de la guerra que vivieron en carne propia, las 15 víctimas que forman parte de un grupo llamado Resilientes ya presentaron ante la justicia transicional dos de sus propuestas de reparación colectiva.

Diego, por ejemplo, dice que lo más importante para ellos es ser tenidos en cuenta en las 16 curules de las víctimas que están pendientes desde hace casi cinco años. "Para nosotros es fundamental estar ahí, porque nuestra victimización no es igual que las de otras personas". Además, explican que tener participación política es el primer paso para los cambios que esperan.

Por otro lado, hablan de la importancia de que los ex-Farc que comparecen ante la JEP impulsen la creación de un fondo común al que las víctimas tengan la posibilidad de acceder para suplir necesidades como la vivienda o el acceso a la educación. "La idea es

necesidades como la vivienda o el acceso a la educación. "La idea es que los excombatientes trabajen en ese fondo y todas las víctimas puedan hacer uso de él una vez, bien sea para adquirir algún bien o servicio, o como indemnización".

**Nombres cambiados por seguridad de las fuentes*

Recibe alertas desde Google News

EE

Nuestro futuro depende de las suscripciones, de las personas que ven el valor de lo que hacemos y quieren apoyarnos para mejorar. Nuestro compromiso es ofrecer información confiable.

Suscríbete

Temas Relacionados

Reclutamiento | Farc | Reclutamiento por parte de las Farc | Bloque Magdalena Sur | pastor Alape | Reclutamiento de menores | Conflicto armado | Acuerdo de Paz | jurisdicción especial para la Paz | Caso de reclutamiento en la JEP | JEP | Coalición contra la vinculación de niños niñas y adolescentes | Coalico | Benposta Nación de Muchachos | Resilientes